

tamaño y fuerza eran muy superiores. Al fin se familiarizaron tanto, que se posaban á veces sobre mi cabeza, buscando el calor hasta en mi boca mientras dormía. También llegaron á penetrar en mi cama y se hacían respetar de varios animales que tenían la misma costumbre.»

Últimamente se han visto varios podargos en Europa: en 1862 llegó el primero á Londres; en 1863 recibióse el segundo en Amsterdam, y en 1865 adquirió el tercero el Jardín zoológico de Hamburgo. Era un ave tranquila y silenciosa: durante el día permanece inmóvil en el mismo sitio, en la posición descrita por Gould; pero duerme menos profundamente de lo que dice el naturalista, pues basta llamarla para que se despierte. Al principio no producía mas que un ligero murmullo, algo melancólico, que se podía expresar

por *houmm*, yo creí que era su grito de llamada, y habiendo tratado de imitarle para llamar la atención del podargo, tuve el gusto de ver, no solo que se levantaba al oírle, sino que me respondía: siempre que hice la prueba obtuve el mismo resultado. Cuando le presentaban un ratón ó un pajarillo, se balancea y grita con mas vigor; fija sus ojos muy abiertos en la presa que codicia, y acaba por precipitarse sobre ella. Así coje los gusanos; se traga de una vez un ratón grande ó un gorrion que tenga las alas cortadas, si bien necesita algun tiempo para ello, pues media hora despues de haberse engullido el roedor, le sale la cola por la boca. Digiere perfectamente, puesto que rara vez se encuentran en su jaula restos que haya devuelto. Vé muy bien de día, aunque sea desde lejos: cerca de su jaula hay un estanque, y con frecuencia le llaman la atención



Fig. 192.—EL BATRACÓSTOMO CORNUDO

las aves acuáticas que habitan en él; parece que los patos son los que mas le interesan, pues los mira fijamente, balanceando la cabeza lo mismo que las lechuzas. Despues de ponerse el sol es mayor su viveza, si bien no se mueve mucho. Cuando ha comido todo lo que quiere, permanece mas ó menos inmóvil en el mismo sitio; entonces se oye su voz con mas frecuencia, y emite los sonidos con nuevo vigor. Una vez la puse en una pequeña jaula llena de aves, é hizo los mas singulares movimientos, como si recordase que en su país habia sostenido frecuentes luchas, y que allí era tratada como un buho. Viéndose en tan numerosa compañía, tendió el cuello hácia adelante, de tal modo que la cabeza, el cuerpo y la cola formaban una línea recta; luego lanzó gritos muy distintos con su voz ordinaria, los cuales podían expresarse por *kraek, kraekrae, kraekrae, kraekrae, kraekrae*; abría y cerraba la boca; y procuraba asustar á sus compañeros de cautividad manteniéndose mas bien á la defensiva que á la ofensiva. Á un gorrion que se acercó demasiado, cogióle por el pico y le sacudió con fuerza; pero el pájaro logró escapar.

Encerrada algunos días con otros gorriones, no los acometió; mas á pesar de todo no dudo que devore también pájaros, como asegura J. Verreaux; y es probable que coja los hijuelos en sus nidos cuando no pueden huir ni defenderse.

LOS BATRACÓSTOMOS — BATRACHOSTOMUS

CARACTERES.— Los batracóstomos (boca de rana) son mas pequeños que los podargos, pero su pico es mas grande, mas ancho y aplanado en su base; su arista se encorva ligeramente y la punta es ganchuda; la mandíbula superior, mas ancha que la inferior,

sobresale de ella por todos lados; las fosas nasales son angostas, se hallan á los lados y están cubiertas de pluma; las alas son cortas y redondeadas; la cola larga y cónica; las patas cortas y bastante fuertes; los dedos vigorosos y muy movibles; el extremo puede inclinarse completamente hácia atrás.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Los batracóstomos habitan las Indias y las islas vecinas.

EL BATRACÓSTOMO CORNUDO—BATRACHOSTOMUS CORNUTUS

CARACTERES.— El batracóstomo cornudo, ó de Java, se distingue por la belleza de su plumaje: en los dos lados de la cabeza, en la region temporal y por encima y detrás del ojo nace un mechón de plumas desprovistas de barbas, que cubren completamente los ojos, haciendo que parezca la cabeza extraordinariamente grande; el lomo es rojo claro, con listas negras y angostas dispuestas formando S S; en la nuca hay una faja blanca en forma de media luna; las espaldillas presentan grandes manchas de un blanco azulado, rodeadas de semicírculos negros, y sobre la frente y detrás del ojo hay otras de color amarillo de fuego. La garganta, la parte anterior del cuello y el vientre son blancos, con S S negras; el pecho es de un blanco rojo manchado de negro; la cola de un rojo claro, con siete ú ocho fajas oscuras rodeadas de negro y mezcladas con un gran número de líneas del mismo tinte formando S S; en las alas hay fajas semejantes; el ojo es de color amarillo de azufre; el pico del mismo tinte mas claro y las patas parduscas (fig. 192).

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Bernstein nos dice que esta ave, propia de Java, habita en las espesuras, sobre todo en las de las palmeras allangallag, muy comunes á una altitud

de 1000 metros sobre el nivel del mar. Nunca la vió en los sitios cultivados, y segun los indígenas, no se encuentra tampoco en la llanura.

Bernstein no dice nada acerca de la voz, costumbres y género de vida del ave; pero describe su nido muy detalladamente. Vió uno que se encontró por casualidad en medio de las cañas: era de forma oval, plano, ligeramente escavado en su centro, y cubierto por fuera de algunas hojitas, componiéndose el resto de las plumas del ave: este nido es tan poco consistente y pequeño, que apenas puede colocarse el animal para cubrir.

El batracóstomo cornudo que observó Bernstein se apoyaba sobre un tallo de caña que sostenía el nido; tenía las dos patas unidas, y el cuerpo paralelo con aquella, cubriendo el huevo con su vientre, como lo hacen los klechos. Bernstein no encontró en el nido mas que un solo huevo, é ignora si el ave pone alguna vez mas: es oval y prolongado y se redondea bruscamente en sus dos extremos; tiene un tinte blanco mate, en el que se destacan manchas mas ó menos grandes é irregulares, de color pardo rojo, cuyo número es mayor cerca del extremo grueso, al rededor del cual forman una especie de corona.

SEXTO ORDEN

CANTORAS — OSCINES

Al proceder últimamente á la formación de las grandes divisiones, se ha dado mayor importancia, y con justo motivo, á la organización interna; se han buscado caracteres comunes que permitieran reunir á todas las aves que los presentaban, y no se ha tenido en cuenta si diferían por las costumbres y el género de vida. Así es como se han agrupado en un solo orden todas las aves que tenían los músculos de la laringe completos, si puedo expresarme así; observaciones ulteriores han venido á demostrar que en muchas de ellas ofrecían particularidades idénticas la estructura del pié y del ala, y se ha creído haber encontrado caracteres infalibles para determinar el orden de las cantoras. Sin embargo, sin tener en cuenta mas que estos caracteres, se ha llegado á separar algunas aves que presentan las mayores afinidades entre sí por los usos, costumbres, género de vida, régimen, modo de reproducirse y hasta por la conformación física, salvo algunas diferencias características de que acabamos de hablar. Todo esto se ha hecho con aquellas que los naturalistas mas eminentes consideran como muy afines, poniéndolas al lado de otras á las cuales se asemejan absolutamente por la estructura del ala ó de los piés; pero de las que difieren por todos los demás caracteres. No reconocer el derecho que se tiene para crear semejantes divisiones, sería coartar la libertad, que es la condicion esencial de la vida de las ciencias naturales, prescindiendo de que estas innovaciones tienen una utilidad, pues promueven el mayor adelantamiento, dando origen á nuevas investigaciones. Sin embargo, un sistema establecido sobre tales bases, tiene el defecto de ser demasiado artificial, y por consiguiente de difícil aplicación. El que quiere reconocer en una golondrina ó una pega-reborda un ave cantora, y en un vencejo ó un tirano al ave chilona, debe comenzar por diseccionar los músculos de la laringe, pues la estructura del ala y la forma de las escamas que cubren las patas no es lo bastante para caracterizar el orden. Si la naturaleza hubiera seguido efectivamente el plan creado por los jefes de la nueva escuela, forzoso sería proceder así; pero si consideramos la creación, libre el espíritu de preocupaciones, no hallaremos ya esa uniformidad de plan, esas reglas sin excepcion que se han soñado. Muy lejos de ello, reina la mas absoluta variedad, y llegamos á la conclusion de que, porque dos animales tengan varios caracteres semejantes, no se sigue por necesidad que sean muy afines, ó viceversa, pues estos dos animales pueden presentar diferencias en la conformación de sus órganos mas importantes. Lo que importa considerar en una clasificación es la suma de las semejanzas, y no la presencia aislada de algunos caracteres comunes.

Limite, pues, la denominación de *aves cantoras* á las que se asemejan mas á las que mejor cantan, dejando al lector en libertad de adoptar ó no mi clasificación. No sostendré que incurre en error el que agrupe con las cantoras á los coraciostros y á los pájaros, por la sencilla razon de que algunos de ellos cantan; pero sí diré que al proceder así es forzoso crear para estos una sub-división en la gran clase de las aves cantoras. Acaso me haya dejado llevar demasiado lejos en mi lucha contra las preocupaciones referentes á la clasificación; tal vez haya reunido aves que deben ser separadas; quizás haya dado demasiada importancia á las costumbres; y puede ser, por último, que comprendiera yo mal el orden; pero en este punto no puedo ser yo mismo propio juez.

CARACTERES.— Las aves cantoras son casi todas de pequeña talla: tienen el cuerpo esbelto; el cuello corto; la cabeza relativamente grande; el pico pequeño, es decir corto, endeble y puntiagudo mas bien que cónico, recto ó ligeramente curvo, redondeado por excepcion y plano en la base. La mandíbula superior está provista de un diente mas ó menos visible; los tarsos, cubiertos de placas escamosas, son fuertes y de un largo regular; los dedos bastante prolongados; las uñas grandes y aceradas; las alas de mediana largura; la primera de las diez pennas de la mano es rudimentaria, ó no existe; y la cola se compone de doce pennas que rara vez tienen gran tamaño. El plumaje es suave, abundante y compacto; las plumas grandes y muy barbas; no existe el plumon sino en algunas especies. Su color es generalmente sencillo, aunque algunas revisten un plumaje espléndido. En muchas especies es distinto en los sexos, y los pequeños no se parecen jamás á los adultos. Las aves cantoras mudan solo una vez al año, y varias de ellas tienen un plumaje que varia por el desgaste y los cambios de coloración.

La organización interna es esencialmente la misma que la de los coraciostros y los pájaros: las mas de las cantoras tienen los órganos vocales, ó sea los músculos laríngeos, notablemente desarrollados; en algunas presentan una disposición particular, en armonía con la extensión de la voz.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Las aves cantoras están diseminadas en toda la superficie de la tierra: son numerosas en todas las altitudes y latitudes, en todas las regiones y localidades.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Se puede tener la seguridad de encontrar aves cantoras do quiera les sea posible vivir; así se las vé en las rocas peladas ó en medio de los mares glaciales, como en los floridos bosquecillos de nuestros jardines; así en las montañas como en la llanura; lo mismo en el país mas fértil que en el seno del desierto. Hácia el polo disminuye el número de las especies; pero encuéntranse aun hasta donde llegan las aves terrestres. Son generalmente arborícolas, aunque les basta el mas pequeño matorral: muchas se albergan entre los juncos y las cañas, y algunas hasta en las yerbas; otras habitan las rocas mas peladas; las hay que huyen del hombre, otras le buscan por el contrario, y llegan á ser en cierto modo sus compañeras, fijándose en los patios de sus moradas ó en sus jardines. Puede decirse que las aves cantoras son unos seres encantadores, admirablemente dotados en cuanto al físico, y que saben hacer buen uso de todas sus facultades. No es su vuelo tan ligero como el de la rapaz ó el fisirostro; pero sí rápido y sostenido, por mas que no recorran por su gusto grandes distancias de una sola vez.

Deslizanse con la agilidad del raton en medio de las ramas mas estrechamente enlazadas; saltan con ligereza y rapidez á la superficie del suelo, y algunas pueden permanecer cierto tiempo en el fondo del agua y andar, ó atravesar volando las mas anchas cascadas. De todos sus sentidos, la vista y el olfato son los mas perfectos: segun puede colejirse por el volúmen de su cerebro, las aves cantoras son muy inteligentes, y de ello dan numerosas pruebas. Mas impresionables que las otras aves, tienen pasiones que expresan con sus cantos ó sus gritos, y son además susceptibles de abnegación, lo cual se reconoce desde luego al verlas prestar socorro á sus semejantes heridos ó enfermos. Siempre activas, no se las vé